

# **PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE LA UNION 2007**

**Autor: Domingo Jiménez Cañavate**

En un afán de servicio a esta Ciudad y a la Iglesia Católica, de los que con orgullo me declaro fiel hijo y humilde seguidor, estoy aquí ante ustedes, en esta Catedral de La Virgen del Rosario, para atender a la invitación que me ha hecho La Mesa de La Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de los Mineros, y a la que agradezco el honor de nombrarme Pregonero de La Semana Santa de La Unión del año 2007.

Aún no comprendo mi tremenda osadía al aceptar tal ofrecimiento, realizado sin duda, por ser mayor nuestra amistad que los merecimientos que realmente poseo.

Osadía mía al aceptar tal invitación, considerando las personalidades que me han precedido en años anteriores como Asensio Sáez, el escritor más importante de esta ciudad, a la que quiere con todos sus sentidos y que en prosa y verso ha dejado una fecundísima estela de bien

hacer; Esteban Bernal; Miguel Ángel Cuevas; Ginés Conesa, “Tito”; Francisco Ródenas; etc.,

Consciente de mis pocos méritos les aseguro que he intentado suplirlos con toda dedicación, esfuerzo y cariño.

El pregonero recorría hace poco más de un siglo las calles de los pueblos realizando una función de suma importancia para el desarrollo de las diversas actividades de los mismos, entre las que, posiblemente, las comunicaciones de los bandos eran de las más destacadas.

Este oficio ha desaparecido, absorbido por otros medios de difusión mas eficaces, pero no su motivo, que se ha transformado dando lugar a los actuales pregones, que según el Diccionario de la Real Academia de Lengua Española son "discursos literarios que se pronuncian con ocasión de alguna festividad o celebración".

Les diré a Vds., que mi prosa es sencilla, y por eso a falta de la trompetilla para poder fijar su atención, será mi intención la del viejo pregonero, anunciar a viva voz, algo

que está presto a empezar: la celebración de La Semana Santa en La Unión.

Fue en Tierra Santa, lugar de peregrinación de los cristianos, donde se inició la conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

La iglesia celebró desde tiempos apostólicos estos misterios. Pero es de los Santos Lugares como el Huerto de Getsemaní, El Golgota y Santo Sepulcro... de donde nos vienen las primeras noticias.

En el siglo IV aparecen las primeras manifestaciones populares de la pasión, aunque escasas y de poco relieve. Durante los siglos XII - XIII y sobre todo a partir de 1545, como consecuencia del Concilio de Trento, el fervor religioso se estimuló en gran medida y fue causa de que aumentara el número de cofradías, rivalizando por poseer las mejores esculturas y desfiles pasionales.

En nuestra Ciudad, las procesiones, pudieron comenzar a representarse hace más de dos siglos, aunque la verdadera razón que impulsó los primeros desfiles pasionarios fue la fiebre minera experimentada en el último tercio del siglo XIX. Desde entonces han sufrido

altibajos, desapareciendo y renaciendo después siempre con fuerza y esplendor.

Mis primeros recuerdos se remontan a los años 60, cuando se celebraban dos procesiones: Jueves y Viernes Santo.

La del Jueves Santo salía a las 9 de la noche y en ella participaban una representación de los diferentes tercios precediendo al trono del Cristo de los Mineros que iba acompañado por docenas de hombres y mujeres portando velas y carburos, alumbrando así las calles previamente sumidas en la oscuridad. La imagen de esas hileras de luces que se movían al compás de los pasos lentos de los penitentes, y el silencio solo perturbado por el susurro de los pies que se arrastraban tras su Cristo era de una seriedad sobrecogedora.

La del Viernes Santo, que se celebraba por la mañana, tenía un aspecto distinto. La calle Mayor se vestía engalanados sus balcones con los colores de la bandera de España, y aparecía llena de gente como nunca he visto en otro evento de La Unión, siempre bajo un sol

radiante (no recuerdo una procesión de Viernes Santo sin sol).

Con 13 años, me afilié en la Agrupación de La Verónica, la de los estudiantes, la del “¡Aquí estamos!” de Eugenio Faraco, Pedro Gines, Paco Hernández, Paco Conesa... y otros tantos.

Guardo en mi memoria la imagen de las habitaciones que había en el bajo de la casa de D. José Faraco, donde su familia guardaba con abnegación y celo las túnicas de un año para otro.

Recuerdo a Eugenio cómo intentaba poner un mínimo de orden en el tropel de críos que esperábamos ansiosos entre empujones, que nos tomara medidas para entregarnos las túnicas.

Que decir del tesón con que intentaba, en los ensayos de la terraza Arguelles, que guardáramos la fila y que marcáramos el paso a los sones de un tambor.

De esos tres años, el primero participé como Nazareno y los dos siguientes como capirote (a mi me gusta llamarlo así, “capirote”).

Aún soy capaz de evocar mis sentimientos como capirote, la soledad del anonimato del capuz, el lagrimeo que me producía la

luz de la vela del hachote, las tres horas y pico de desfile, la máxima atención que debíamos prestar a las señales del estandarte para parar o arrancar. No te podías mover. Nadie podía fallar. Todo debía ser perfecto.

Pero en 1967 al suspenderse estos desfiles pasionales todas esas mágicas sensaciones se fueron desvaneciendo poco a poco.

En 1992 tras 25 años de ausencia La Asociación Cultural de La Unión presidida por el incansable Eugenio Faraco hizo posible la reanudación de las procesiones en nuestro pueblo.

Sentí una gran alegría, por volver a recuperar algo muy añorado y con la misma ilusión de aquel crío volví a retomar las mismas. Durante dos años, acompañado esta vez, por mis hijos desfilé con La Caridad.

Pero mi cuerpo no era el mismo de hacia 25 años y tuve que dar por finalizada mi participación.

Sin embargo mi ánimo estaba intacto y desde entonces he seguido las procesiones como si estuviese dentro, intentando recordar la soledad penitente del encapuchado e imaginando lo que podía sentir la persona que ocupaba mi lugar.

Y ya hoy, en este pueblo de ocres colores, de profundas tierras milenariamente torturadas, a las que tan íntimamente unida se ha sentido mi familia, y en donde por primera vez vi la luz..., en este pueblo mío, pregonó la Semana Santa:

Semana Santa destinada a recordar el máximo acontecimiento universal, el más trascendental de la historia de la Humanidad.

Semana de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, que vino a dar respuesta a todas las preguntas, solución para todos los problemas, consuelo para las tristezas, descanso y paz para el corazón humano.

Semana Santa que empieza el Domingo de Ramos:

Es el primer día de conmemoraciones y uno de los más importantes debido a que éste representa la llegada de Cristo a Jerusalén.

Los escritos establecen que Jesús llegó montado sobre un borrico, preludio de su Pasión, y que sus fieles lo recibieron con fervor y gran entusiasmo. Debido a las dos caras que presenta este día, se le denomina “Domingo de Ramos”, en la cara victoriosa o “Domingo de Pasión” en la dolorosa. Por esta razón tenemos dos celebraciones: la procesión y la eucaristía.

En nuestro pueblo lo recordamos con la Procesión de la Palma integrada por docenas de niños y mayores portando en sus manos las palmas, símbolo de la fe renovada, que partiendo de la Parroquia Nuestra Señora de Los Dolores del Garbanzal se dirige, al templo de La Virgen del Rosario, simbolizando así la entrada en Jerusalén.

Después llegaremos a la procesión del Jueves Santo, que según Asensio Sáez es “Nuestra procesión”, así, entre comillas.

La que identifica a esta ciudad.

La que le confiere una idiosincrasia especial y la diferencia de las de otras ciudades.

La que de verdad puede convocar a La Unión alrededor de su Cristo.

La del Cristo de los Mineros que es parte de la sangre de los unionenses.

A las 9 de la noche podremos ver en la Plaza de la Iglesia como se abren las puertas para comenzar esta emocionante Procesión, que con la Cruz de Guía dará paso al desfile de las diferentes Agrupaciones.

Empezando por la Ilustrísima de Nuestro Padre Jesús, “El Nazareno”, con imagen de Rigal de 1940 en la que Cristo, camino del Calvario, carga en su espalda la pesada Cruz de todos nuestros pecados. Imagen tambaleante, que al verla subir por la calle Quevedo transmite un hondo sufrimiento. Imagen que merece ser portada a hombros porque de todas las que se pasean en nuestras procesiones es la que posee una más clara actitud de caminar.

La Agrupación de la Verónica: única mujer que durante el Vía Crucis de Cristo intentó aliviar su angustia, adelantándose a los demás para enjugar el sudor de su rostro, quedando éste impreso en el lienzo, para que al

mirarlo, recordáramos el sufrimiento que padeció por todos nosotros.

Agrupación de San Juan:

Tercio al que el blanco y rojo colorido de sus ropajes así como el acompasado orden de sus penitentes, le confiere un impresionante desfile.

Trono de Rigal de 1940 de immaculados claveles blancos, con candelas que emiten una brillante luminosidad que ensalza la imagen del Apóstol San Juan. El Apóstol más joven, y compañero inseparable de la Virgen María.

Agrupación de la Santísima Virgen del Rosario en sus Misterios Dolorosos “La Dolorosa”:

Trono con una Virgen de Paco Conesa de 1966 cuya actitud está perfectamente narrada en las frases:

Stabat mater dolorosa,

Iuxta crucem lacrimosa,

Dum pendebat filius.

Imagen de dolor. Dolor que atraviesa el corazón de la madre que contempla el sufrimiento de su Hijo en la

Cruz. Sufrimiento que no será en vano, pues es ofrecido a su Padre para la salvación de nuestras almas.

Es la imagen de las madres y esposas de los mineros de este pueblo por cuyo rostro corren perlas de amargura y a la que ellas piden consuelo.

Agrupación de la santísima Virgen de la Caridad:

Trono e imagen de la Virgen, barrocos, que Paco Conesa realizó en 1966 y muestra a La Madre sosteniendo en el regazo el cuerpo sin vida de su hijo, y que a pesar de su dolor mantiene los brazos abiertos mostrándonos el deseo de recibirnos en su seno.

Y por último, la Agrupación del Santísimo Cristo de los Mineros:

Con imagen de José Jeriqué de 1913 a la que en principio se le llamó Cristo de los Bomberos y tras 45 años, en 1958 se le denominó “de los Mineros”.

El Cristo de La Unión. Uno de los Cristos más impresionantes del territorio nacional, que con sus ojos abiertos, se convierte en el centro de plegarias de miles de personas.

Cristo que desde su Cruz de la Redención, parece mover sus labios yertos para repetir: “Padre perdónalos porque no saben lo que hacen”.

Ya están todos los pasos en la calle con los carburos, lámparas mineras, picos, marros,...Entre tramo y tramo oiremos el amargo y sobrecogedor quejido del sonido de la saeta que a lo largo del recorrido de la procesión liberarán de sus gargantas los cantaores del Certamen Nacional de Saetas. Y llegado este momento siempre me viene al recuerdo la letra de la quintilla que nuestra inolvidable Maria Cegarra compuso para nuestro Cristo:

Carburos de dos en dos  
de cuatro en cuatro, luceros  
van alumbrando en La Unión  
al Cristo de los Mineros  
cuando pasa en procesión.

No podemos perdernos al final de la procesión, otra vez en la plaza de la Iglesia, el encuentro de Cristo y su Madre la Virgen, que mecidos al compás del canto de la Salve se acercan el uno al otro, susurrándose palabras de

amor para mitigar el dolor que ambos sienten. Momento de especial sensibilidad que hace brotar las lagrimas en los ojos de los que se concentran alrededor.

Y al día siguiente, Viernes Santo, podremos presenciar la Procesión del Santo Entierro: en la que aparece en primer lugar

La Agrupación de la Cruz Vacía: La cruz, símbolo que resume la esencia del Cristianismo y que para todos nosotros significa SALVACION.

Agrupación de Maria Magdalena, con imagen de Paco Conesa realizada en 1995: Ejemplo para los pecadores que arrepentidos vuelven sus ojos hacia Jesús.

Agrupación del Santo Sepulcro, con una imagen magnífica e impresionante, también de Conesa de 1995. Es la última imagen del Hombre antes de la Resurrección. Misterio este que a tantos les cuesta creer.

A continuación, la Agrupación de San Juan Evangelista, y por último la de La Santísima Virgen de la Soledad que porta un trono con imagen del impagable Paco Conesa de 1994.

La Virgen que camina llorosa en su desamparo, con su terrible Soledad. Privilegiada mujer, libre de pecado, destinada a ser la madre del salvador de los hombres, y que ha visto a su hijo morir con la más despiadada y afrentosa de las muertes.

Con estas procesiones terminan los desfiles pasionales en esta ciudad, pero no así la Semana Santa porque queda el día de la Gloria, el Domingo de Resurrección.

Hay un texto de un teólogo alemán (Bonhoeffer) que dice: “Para los hombres de hoy hay una gran preocupación que es: saber morir, morir bien, morir serenamente. Pero saber morir no significa vencer a la muerte. Saber morir es algo que está al alcance del hombre, mientras que vencer a la muerte es algo Divino y tiene un nombre: Resurrección”.

Es la Resurrección de Cristo lo que dará un nuevo viento que purifique el mundo actual. Aquí es donde se halla la justificación de nuestra existencia. Para los cristianos lo que ha cambiado nuestras vidas es la seguridad de que son eternas.

La resurrección de Cristo y la fe de todos en ella es lo que podría cambiar y vivificar el mundo contemporáneo. Y es maravilloso pensar que cada uno de nosotros podemos añadirle al mundo un trocito más de esperanza, un trocito más de resurrección.

Cristo, pues, resucita. Se acabaron las lágrimas y los dolores.

El Crucificado con su resurrección ha vencido a la muerte y volverá a encontrarse con María.

Y ya sólo me resta, queridos amigos, agradeceros muy de corazón, vuestra presencia y atención. Este pregonero con mayor o menor acierto, pero con todo el entusiasmo y voluntad de agradar ha cumplido su misión.

¡Vecinos de La Unión!.

¡Preparad las túnicas!

¡Preparad las capas!

¡Preparad las sandalias, los fajines, los guantes...!

¡Preparad vuestras almas!... porque va a empezar la Semana Santa en La Unión.

Muchas gracias.